

Incendio de Moya en el XLII Septenario

Tristes sucesos acaecidos en la Villa de Moya en el año 1927, el novenario que de costumbre se le viene haciendo de siete en siete años a nuestra preciosa imagen y excelsa patrona la Virgen de Tejeda.

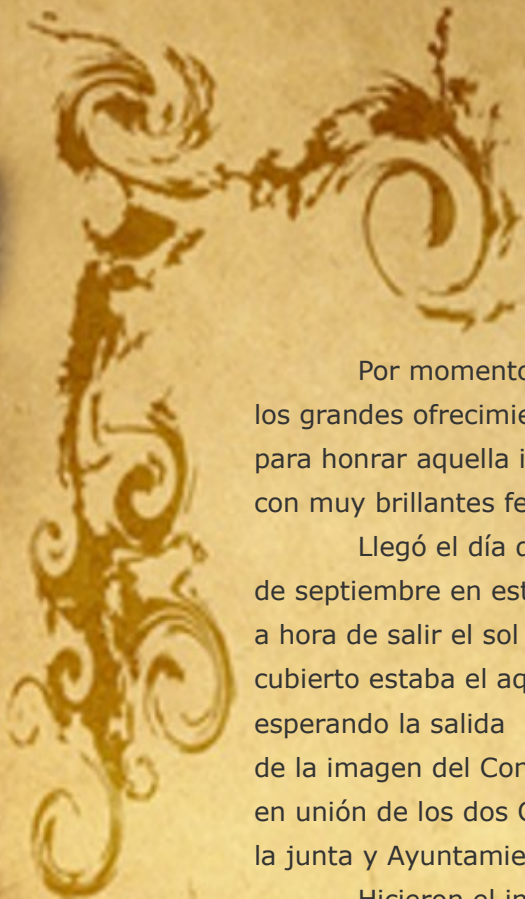
Ilustre villa de Moya
población que su nobleza
brillaba ante el mundo entero,
pero las luchas y guerras
destruyeron caseríos,
templos, conventos, iglesias
hasta quedar destrozados
y en la completa miseria.

Pero todo el vecindario
en su corazón reserva
Conociendo por patrona
a la Virgen de Tejeda,
que de siete a siete años
según consta en las historias
rinde culto nueve días
en la villa de Moya.

Desde tiempo inmemorial
se le viene celebrando
costeando los festejos
la villa y su Marquesado.

En este presente año
fue la mayor ilusión
que los nacidos han visto
con toda su devoción.

En el día del descrito
los vecinos ofrecían
cantidades de dinero
mayor que en toda la vida.



Por momentos se aumentaban
los grandes ofrecimientos
para honrar aquella imagen
con muy brillantes festejos.


Llegó el día dieciséis
de septiembre en este año
a hora de salir el sol
cubierto estaba el aquel campo
esperando la salida
de la imagen del Convento
en unión de los dos Curas
la junta y Ayuntamientos.

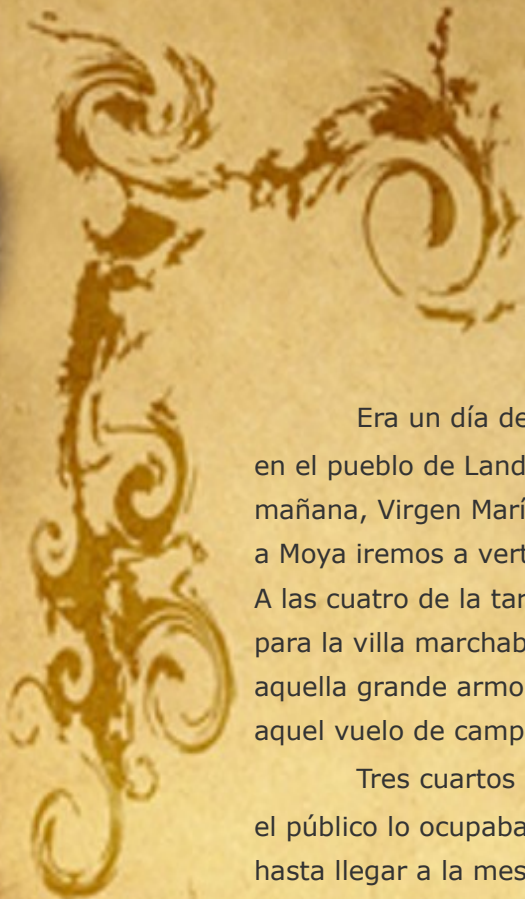
Hicieron el inventario
de sus preciosas
alhajas siendo Moya responsable
cantaron las alabanzas

Ocho danzantes bailando
con la mayor alegría
los pueblos llueven a mares
dándole vivas y vivas.

El pueblo de Garaballa
acompañó todo en pleno
a despedir a la imagen
de alegría estaba lleno.

Llegó su entrada en Landete
y el público se aumentaba
por momentos se veía
que los campos se cruzaban
sin quedar un habitante
en su habitación o casa
que dejase de asistir
a oír la misa en la plaza.





Era un día de alegría
en el pueblo de Landete
mañana, Virgen María,
a Moya iremos a verte.
A las cuatro de la tarde
para la villa marchaba
aquella grande armonía
aquel vuelo de campanas.


Tres cuartos de hora en contorno
el público lo ocupaba
hasta llegar a la mesa
que un devoto la esperaba,
siendo Gregorio Lledó
que con alegría estaba
vecino del mismo Cuenca
y un manto le regalaba.

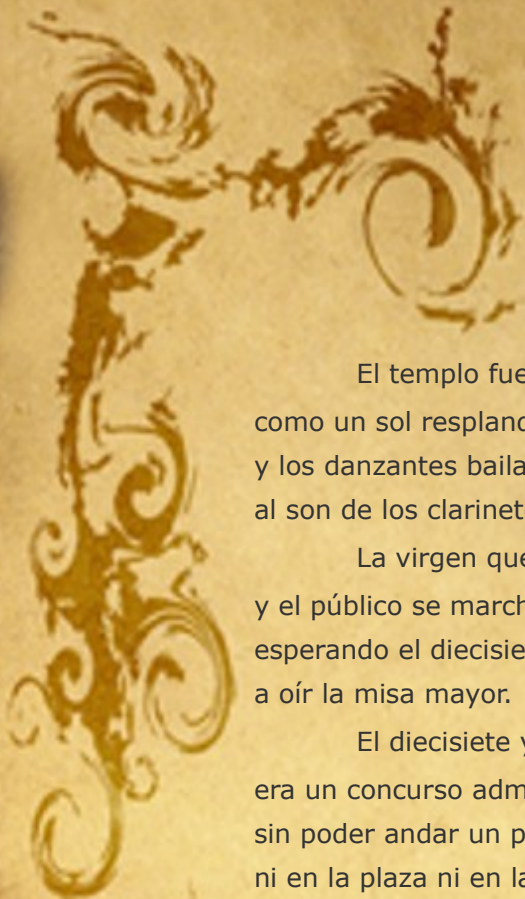
Tan hermoso como el sol
que de muy lejos brillaba
colocándolo su hija
a esa imagen sacrosanta.

¡Que momento de alegría
en el corazón humano
viendo la aurora del día
poner tan precioso manto!

A la cruz del Arrabal
llegó a las seis de la tarde
y bajo un arco adornado
le cantaron dulce salve.

Desde la cruz a la Iglesia
era difícil andar
ocupando las murallas
por ver la imagen entrar.





El templo fue iluminado
como un sol resplandeciente
y los danzantes bailaban
al son de los clarinetes.

La virgen quedó en su trono
y el público se marchó
esperando el diecisiete
a oír la misa mayor.

El diecisiete y dieciocho
era un concurso admirable
sin poder andar un paso
ni en la plaza ni en la calle.


Fuerzas de Guardia Civil
en la puerta de aquel templo
para sostener el orden
y sin poder sostenerlo.

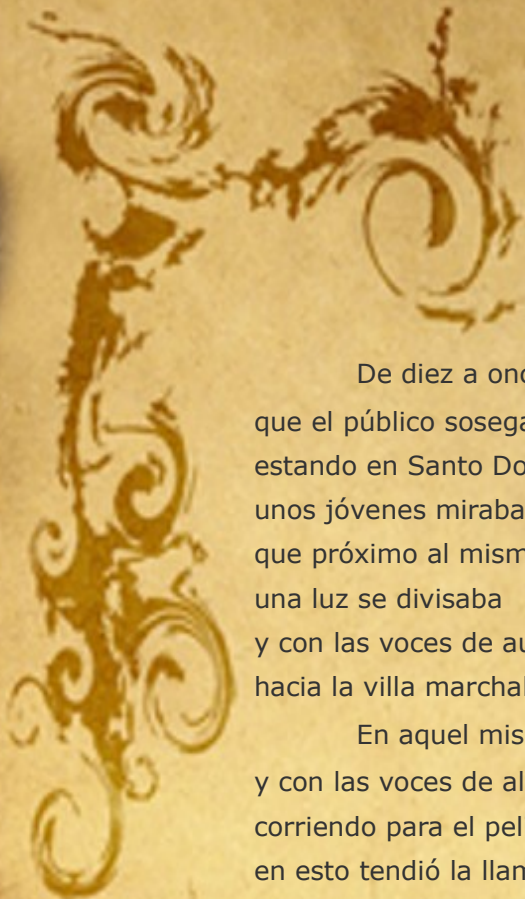
Toda la banda de música
de cinco a seis de la tarde
acudieron a la Iglesia
para cantar una salve.

Aquella Virgen preciosa
que en su pabellón brillaba
fue la última despedida
que a sus devotos les daba.

-¡Adiós Virgen de Tejada
los devotos le decían –
ya volveremos a verte
tan pronto sea de día!

Aquí la pluma se para
yo no puedo pronunciar
un caso tan lamentable
¡quien lo había de esperar!





De diez a once de la noche
que el público sosegaba
estando en Santo Domingo
unos jóvenes miraban,
que próximo al mismo templo
una luz se divisaba
y con las voces de auxilio
hacia la villa marchaban.

En aquel mismo momento
y con las voces de alarma
corriendo para el peligro
en esto tendió la llama.

Se veía el templo ardiendo
que la lumbre lo aclaraba
los ayes más lastimosos
a muy lejos resonaba.


Hombres, niños y mujeres
con grandes llantos clamaban:
¡Virgen Santa de Tejada!
¿Vírgenes, Santos y Santas!

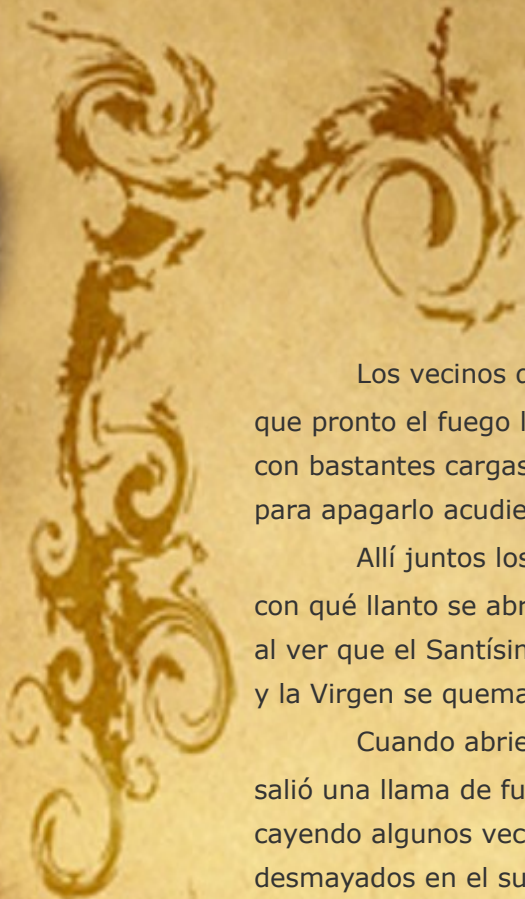
¡Oh! Cristo de la Caída
que os veis en pura llama
corriendo muy presurosos
llevando cantaros de agua.

Los vecinos de la villa
tan pronto se dieron cuenta
atónitos se quedaron
viendo cerrada la puerta.

Qué momentos de agonía
en el corazón cristiano
viendo el altar encendido
y no poder apagarlo.

Unos buscaban escalera
para subir al tejado,
y de aquel gran peligro
los sacaban asfixiados.





Los vecinos de las casas
que pronto el fuego lo vieron
con bastantes cargas de agua
para apagarlo acudieron.

Allí juntos los tres barrios
con qué llanto se abrazaban
al ver que el Santísimo Cristo
y la Virgen se quemaban.

Cuando abrieron las dos puertas
salió una llama de fuego
cayendo algunos vecinos
desmayados en el suelo.

Como muertos los llevaron
a las casas mas cercanas auxiliando aquellos pobres
con refrescos que les daban.


Cuando llegó el sacerdote
y vio la Iglesia encendida,
a su casa se volvió
para rogarle a María

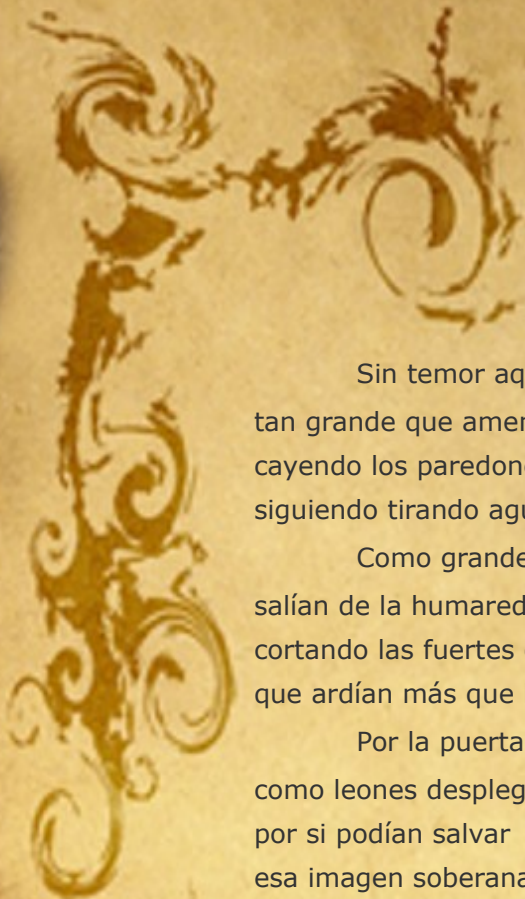
Los vecinos muy furiosos
en el fuego se metían
sacando al Santísimo Cristo,
que la virgen no podían.

También varios sacerdotes
que en la villa pernoctaban
al saber triste noticia
que la Iglesia se quemaba

Todos puestos de rodillas
en su habitación o cama
con lágrimas en los ojos
al Rey del Cielo imploraban.

Quincalleros, comerciantes
y el publico en general
subían por el tejado
para ayudarlo apagar.





Sin temor aquel peligro
tan grande que amenazaba
cayendo los paredones
siguiendo tirando agua.

Como grandes fogoneros
salían de la humareda
cortando las fuertes cumbres
que ardían más que la teda.

Por la puerta principal
como leones despleaban
por si podían salvar
esa imagen soberana.

A esa Virgen de Tejeda
tan bella y madre de amor
a esa que tanto lloramos
envuelta en llamas quedó.


Las lagrimas a torrentes
corrían por aquel suelo
era un cuadro de tristeza
ver a la imagen ardiendo.

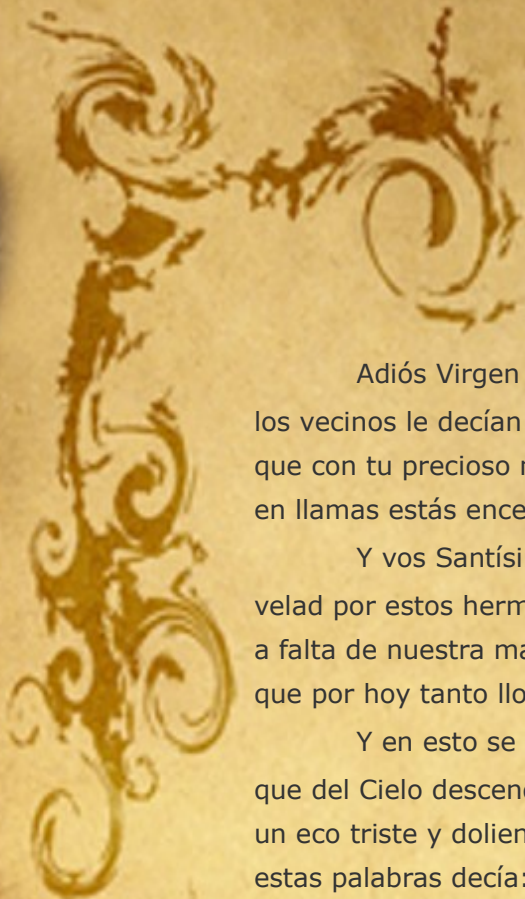
Las imágenes que había
más próximas a la puerta
tuvieron la salvación
pero no la de Tejeda.

Todos los cuadros que había
próximos al altar mayor
sin tener ningún remedio
hecho ceniza quedó.

Pero el Santísimo Cristo
de la Caída llamado
sufrió también su caída
quedándole roto un brazo.

Y la virgen de Tejeda
cuando el altar se cayó
envuelta en todo el escombros
hecha pedazos quedó.





Adiós Virgen de Tejada
los vecinos le decían
que con tu precioso manto
en llamas estás encendida.

Y vos Santísimo Cristo
velad por estos hermanos
a falta de nuestra madre
que por hoy tanto lloramos.

Y en esto se oyó una voz
que del Cielo descendía
un eco triste y doliente
estas palabras decía:

Hijos de la noble villa
y todo su marquesado
no creáis que vuestra imagen
en el fuego se ha quemado.


Solo se ha quemado el manto
y las joyas que llevaba
y todo aquel grande lujo
que a mi corazón pesaba.

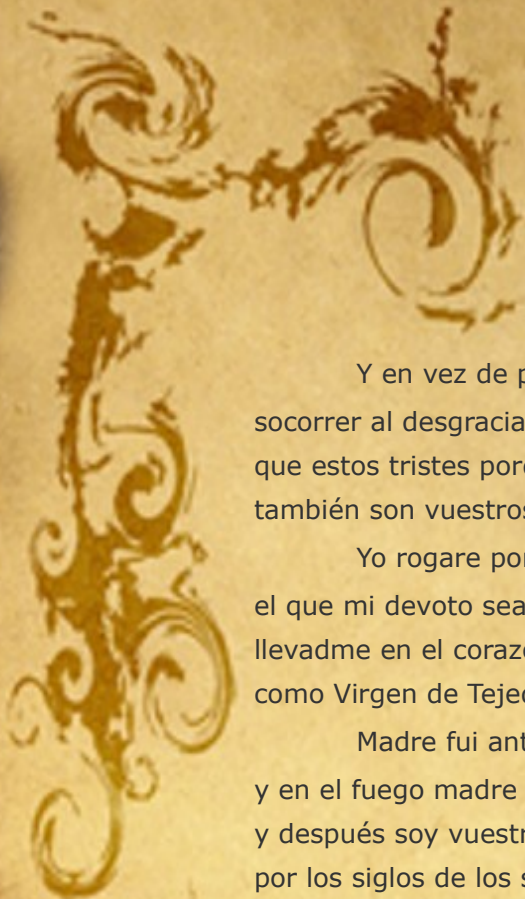
Pero mi espíritu libre
en los espacios estaba
velando a los infelices
que hacia el fuego se tiraban

A sacar aquellas cruces
cuadros, hábitos y estampas
porque la esencia es de Dios
y no puede arder en llamas.

Se quemó parte del templo,
la sacristía y altar
se quemaron las estampas
pero la Virgen, jamás.

Y el que tenga devoción
y me lleve en la memoria
que me llame en su aflicción
que para él tengo la gloria.





Y en vez de prestarme lujos,
socorrer al desgraciado
que estos tristes pordioseros
también son vuestros hermanos.

Yo rogare por vosotros
el que mi devoto sea
llevadme en el corazón
como Virgen de Tejeda.

Madre fui antes del fuego
y en el fuego madre he sido
y después soy vuestra madre
por los siglos de los siglos.

Pide perdón el autor
si faltas ha cometido
Julián Montero es su nombre
su pueblo Santo Domingo.

*Sacado de libros anteriores del septenario

